

OFRECIMIENTO DE LA PARROQUIA (DIOCESIS) A LA VIRGEN DE SUYAPA

(Acomodación del ofrecimiento y plegaria del Papa San Juan Pablo II a la Virgen María el 8 de Marzo de 1983 en Suyapa).

Ave, llena de gracia, bendita entre las mujeres,
Madre de Dios y Madre nuestra,
Santa María de Suyapa.

Te damos gracias por la visita a nuestra parroquia (diócesis)
en este año jubilar
del hallazgo de tu bendita imagen.

Nos ponemos todos bajo tu amparo.
renovando la confesión de nuestra fe,
la esperanza ilimitada que hemos puesto en tu protección,
el amor filial hacia ti, que Cristo mismo nos ha mandado.

Creemos que eres la madre de Jesucristo, Dios hecho hombre,
y la Madre de sus discípulos amados, nosotros.
Esperamos poseer contigo la bienaventuranza eterna
de la que eres prenda y anticipación en tu Asunción gloriosa.
Te amamos porque eres Madre Misericordiosa,
siempre compasiva y clemente, llena de piedad.

Tú que eres Madre de fe,
concédenos conservar como el tesoro más precioso
la fe en Jesucristo, el amor a ti, la fidelidad a la Iglesia.

Tú que eres Madre de la paz,
haz que cesen las luchas, que acaben para siempre los odios,
que no se reiteren las muertes violentas.
Tú que eres Madre Dolorosa, enjuga las lágrimas de los que lloran,
de los que han perdido a sus seres queridos,
de los exiliados y lejanos de su hogar.

Tú que eres la Madre en la familia de Nazaret,
bendice a nuestras familias, para que sean hogares cristianos
donde se respete la vida que nace, la fidelidad del matrimonio,

la educación integral de los hijos, abierta a la consagración a Dios.
Al renovar nuestra entrega de amor a ti, Madre y Modelo,
queremos comprometernos, como tú te comprometiste con Dios,
a ser fieles a la Palabra que da la vida.

Queremos pasar del pecado a la gracia,
de la esclavitud a la verdadera libertad en Cristo,
de la injusticia que margina a la justicia que dignifica,
de insensibilidad a la solidaridad con quien más sufre,
de la división política, social y religiosa que tanto daño nos causa,
a una paz y armonía que nos haga vivir y trabajar
en mutuo amor y en completa tranquilidad.

Nuestra Señora de Suyapa, Virgen pobre y sencilla,
Madre amable y bondadosa,
Tú que eres motivo de esperanza y de consuelo,
ven con nosotros a caminar
para que juntos alcancemos la libertad verdadera
en el Espíritu que te cubrió con su sombra;
en Cristo que nació de tus entrañas maternas;
con el Padre que te amo y te eligió
como primicia de la nueva humanidad.

Amén.

San Pedro Sula, octubre del 2022
Año Jubilar Mariano